

LAS DIMENSIONES SUBYACENTES EN LA DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE LA POBLACIÓN DEL GRAN SAN MIGUEL DE TUCUMÁN. UN ANÁLISIS INTERCENSAL

Delgado, Melina

Facultad de Ciencias Económicas.

Universidad Nacional de Tucumán (Argentina)

Juan José Natera Rivas¹

Departamento de Geografía.

Universidad de Málaga (España)

jjnatera@uma.es

Eje temático: Estructura socioeconómica del NOA.

Resumen:

El aglomerado del Gran San Miguel de Tucumán, capital de la Región Noroeste de la República Argentina, ha experimentado un notable aumento de población desde 1991. Dicha población dista de ser homogénea en lo relativo a sus niveles de instrucción, estructura por edad o características de sus viviendas, entre otras, al tiempo que el aumento del parque habitacional ha tenido lugar entre dos extremos: urbanizaciones cerradas y barrios de habitat popular, en muchas ocasiones con problemas dominiales. En este contexto, y aplicando análisis factoriales de componentes principales a 13 variables censales equivalentes, esto es, definidas de igual manera, correspondientes a los Censos de población de 1991 y 2010, mostramos cómo las causas subyacentes a la distribución espacial de la población se han mantenido muy estables durante el periodo analizado, como reflejo de un proceso de progresiva polarización y problemas habitacionales no resueltos.

Palabras clave: Ecología factorial; Crecimiento urbano; Fragmentación urbana. Gran San Miguel de Tucumán.

¹ Este trabajo ha sido realizado con una Ayuda del Plan Propio de Investigación de la Universidad de Málaga.

Introducción

El Gran San Miguel de Tucumán ha experimentado un remarcable aumento de su población entre 1991 y 2010, pasando de los 622.324 censados en la primera de las fechas a los 794.327 en la segunda; es el aglomerado más poblado del NOA (y el quinto de la República), y, uno de los cinco nodos nacionales por importancia de las actividades económicas presentes en él (Ministerio de Interior, Obras Públicas y Vivienda, 2016). No obstante, su población presenta características diferenciadas en sus niveles de estudio (según cifras del Censo de 2010 el 56% de la población no llegó a terminar el secundario, y tan sólo un 14% tiene estudios superiores), infraestructuras de sus viviendas (el 13% de las mismas en ese mismo año no disponía de retrete con descarga de agua), etc. Además, se han constatado dinámicas contrapuestas en la aparición de villas miseria y barrios cerrados, tipos habitacionales, como es sabido, con características opuestas (Malizia & Boldrini, 2012).

Estas diferencias no caracterizan sólo al Gran San Miguel, sino que pueden rastrearse también en gran parte de ciudades que cuentan con un mínimo de población, hasta el punto de que han sido modelizadas. Los más antiguos fueron desarrollados empleando información cualitativa, tanto por investigadores norteamericanos (Griffin & Ford, 1980; Howell, 1989) como alemanes (Bähr & Mertins, 1982; Mertins, 1995; Borsdorf, 2003; Janoschka, 2002). Sin embargo, conforme la información estadística –básicamente de origen censal- ha estado disponible no sólo con amplitud temática, sino espacialmente muy desagregada, han ido apareciendo todo un conjunto de investigaciones que han identificado áreas diferenciadas en los individuos urbanos empleando únicamente información cuantitativa sobre viviendas, hogares y población (al respecto cfr. especialmente a Buzai, 2014).

Estas aportaciones no sólo identifican áreas diferenciadas, sino que también tratan de identificar los elementos subyacentes en la distribución espacial de las variables que utilizan, entroncando con la fructífera línea de investigación que arranca con Shevky y Bell en los años cincuenta del siglo pasado, y que continuó a través de la ecología factorial (Timms, 1976).. El objetivo del presente trabajo entronca con ellos, y consiste en averiguar cuántas y cuáles son los elementos que subyacen en la diferenciación residencial del Gran San Miguel de Tucumán,

comprobando, al mismo tiempo, si se han mantenido estables durante el periodo comprendido entre 1991 y 2010.

Su pertinencia queda recalcada cuando se presta atención al proceso de crecimiento reciente del Gran San Miguel². Fue en la década de 1960 cuando se registra un punto de inflexión en su crecimiento, puesto que a partir de ella se abandona una lógica de expansión espacial que, manteniendo el trazado en damero fundacional, tenía cierto orden (GEO, 2016). A partir de este momento, y hasta los ochenta, es la vivienda de iniciativa estatal, inserta en proyectos tanto contiguos como aislados del tejido urbano, la que se resuelve como protagonista; pero también es este momento cuando aumentan notablemente los asentamientos irregulares. El resultado de esta nueva lógica de expansión urbana fue modelizado por Mertins (1995), quien señalaba que el área central y occidental del mismo estaban conformadas por población y viviendas de clase media y clase alta, en contraste con el resto, donde tanto viviendas como población eran asimilables a clase media y baja.

Figura 1.

Gran San Miguel de Tucumán (2010). Localización de los principales hitos citados en el texto.



² En la figura 1 aparece la localización de los hitos citados en el texto.

Elaboración propia.

El protagonismo del Estado en la construcción de viviendas se diluye en la década siguiente, aumentando las desigualdades: se contraponen, por un lado, una urbanización correspondiente a los sectores menos pudientes de la sociedad tucumana, no siempre legal, y localizada en muchas ocasiones en áreas sin buenas aptitudes para residir, por ser insalubres o correr riesgos de inundación. Por otro, una urbanización correspondiente al extremo opuesto del espectro social, y que cristaliza en promociones inmobiliarias autocontenidas, mayoritariamente localizadas en el municipio de Yerba Buena. Por su parte, la obra pública que se levantó durante los noventa paradójicamente tendió a aumentar la fragmentación socioespacial que ya existía: la elección de los predios en los que se levantarían las promociones estatales no tendió a una distribución equitativa de los grupos sociales (Gómez, Cuozzo & Peralta, 2015) con lo que, efectivamente, la fragmentación se incrementó.

A la vista de todo ello puede deducirse el hecho de que el crecimiento del aglomerado ha venido caracterizado por una gran desigualdad en la disponibilidad de infraestructuras: es extremadamente reducida en la periferia, especialmente la correspondiente al sector sur. Una situación que viene de la mano de situaciones de irregularidad dominial, especialmente marcada en los alrededores de los canales de desagüe Norte y Sur y las vías del ferrocarril. Como muestra de la profundidad del fenómeno vale indicar que entre 1976 y 2008 se añadió un total de 1.148,25 hectáreas de asentamientos irregulares, una cifra muy notable comparada con las 327,74 hectáreas que ocupaban en la primera de las fechas. Y, en proporción, este tipo de hábitat suponía en 1976 el 6% de la superficie construida del Gran San Miguel, porcentaje que se disparó al 20% en 2008 (Boldrini & Gómez, 2014). Y, una vez más, es el sector sur del aglomerado el que mayor incidencia presenta, hasta el punto que ha sido calificado como un sector “que no existe”, en orden a su crítica situación de marginalidad y abandono (Salas, 2016).

Esta dura realidad contrasta con la correspondiente al área central de la ciudad, la que de más infraestructuras dispone y donde se encuentra el centro funcional del Gran San Miguel. Pero también con la de Yerba Buena: con buenas condiciones ambientales, originalmente estaba compuesta mayoritariamente por residencias secundarias, propiedad del sector más pudiente de la sociedad tucumana, pero desde los setenta ha venido experimentando un proceso de

consolidación con una presencia testimonial de barrios marginales y vivienda pública. Antes al contrario, desde comienzos de siglo son las urbanizaciones cerradas las principales protagonistas del crecimiento de Yerba Buena, un crecimiento en el que priman sobre el bien común los intereses sectoriales, y en el que la iniciativa privada es la dominante, a través de la oferta de espacios verdes – privados-, seguridad –privada- y servicios –privados- (GEO, 2006).

Por último, debemos indicar que desde el punto de vista del ingreso la población tampoco es homogénea. La desigualdad queda patente en los valores del Índice de Gini del cuarto trimestre de 2010 (año censal): 0,472, al tiempo que el cociente P90/P10 era de 7,55. Para poner en contexto estos valores, debemos indicar que la Dirección de Estadística de la Provincia considera valores de Gini de 0,30 como indicativos de desigualdad de ingreso, y valores de 0,60 como de distribución gravemente inequitativa (Dirección, 2016). Además, la distribución de los pobres en el tejido urbano tampoco es homogénea, detectándose concentraciones estadísticamente significativas de hogares con privación convergente en la periferia del aglomerado, mientras que en el centro del mismo y en Yerba Buena hay otras, también estadísticamente significativas, pero indicativas de ausencia de este tipo de hogares (Batista, 2012).

Metodología.

El empleo de información censal y su tratamiento con análisis factorial como medio para identificar cuántas y cuáles son las dimensiones que subyacen en la distribución espacial de la población de ciudades argentinas ha dado lugar a un corpus de investigaciones relativamente numeroso. Aunque hay algunas que se centran en dos o más ciudades (Valdés & Koch, 2009, Natera, 2010, Gómez & Natera, 2012) la mayor parte de ellas consideran un único individuo urbano y un único momento censal. Es el radio censal la unidad espacial a la que quedan referidas las variables, cuyo número oscila entre 24 (Prieto 2012, y Prieto & Formiga, 2012) y 8 (Kanitscheider, 2007). Y el instrumento estadístico empleado suele ser el análisis factorial de componentes principales, rotando la matriz de varianzas con el método varimax.

Como queda reflejado en nuestro objetivo, necesitamos variables referidas a dos momentos censales separados entre sí por dos décadas; y, si pretendemos que

los resultados sean comparables entre un censo y otro, entonces las variables utilizadas deben ser las mismas. Sin embargo, la posibilidad de encontrar unas variables comunes potencialmente utilizables a nivel de radio censal (537 en 1991, y 744 en 2010) se ve condicionada por, al menos, dos factores. Por un lado, la amplitud temática de los cuestionarios censales, que afecta muy especialmente a las características económicas de la población. En este sentido, el cuestionario del Censo de 2010 es extremadamente parco, informando únicamente acerca de la condición de actividad de la población. Una circunstancia que, desafortunadamente, impide usar esta dimensión en el análisis. Por otro lado, el hecho de que tanto en 1991 como en 2010 el método de censo fuese el muestral implicó que el número de preguntas del cuestionario básico (aplicado a todas las viviendas) sea mucho menor que el correspondiente al ampliado (aplicado a una muestra de las viviendas), lo que reduce drásticamente las variables potencialmente disponibles.

Aun así, hay variables definidas de igual manera en ambos censos, y por tanto utilizables en nuestro estudio, de las que hemos seleccionado 13, agrupadas en cinco categorías:

Porcentaje de población menor de 15 años; porcentaje de población mayor de 64 años; y número de niños menores de 5 años en relación con el número de mujeres entre 15 y 44 (relación de fecundidad). Estas tres variables conforman el grupo de características demográficas de la población.

Cantidad de hogares por vivienda –orientada a medir la dificultad de acceso a la vivienda por parte de la población-; número de habitantes por vivienda –indicador indirecto de la presión sobre el parque habitacional-; y porcentaje de hogares que residen en su vivienda por préstamo, trabajo, u otra situación, como medida de la incapacidad de obtener vivienda propia, conforman el segundo grupo.

El nivel de estudios de la población queda reflejado a partir de dos variables, grado máximo de instrucción secundario incompleto, y, en segundo lugar, universitario completo.

El cuarto grupo indaga acerca del origen, proporción de inmigrantes de países limítrofes y porcentaje de nacidos en país no limítrofe.

El quinto y último grupo hace referencia a la pobreza estructural: proporción de departamentos y casas A sobre el total de viviendas; y los dos indicadores de

Necesidades Básicas Insatisfechas de carácter universal, porcentaje de población con NBI retrete y residentes en vivienda inconvenientes.

Resultados y discusión.

Para dar cuenta de los objetivos del presente trabajo, en primer lugar hemos estandarizado los valores de las 13 variables anteriores, sometiendo posteriormente a esta matriz estandarizada a un análisis factorial de componentes principales (uno para cada Censo), rotando la matriz de variables según el método varimax. La tabla 1 contiene la solución factorial. Son tres los componentes identificados en el primer censo, cuatro en el segundo, y entre todos explican una porción muy significativa de la varianza total de las variables iniciales (columnas de % acumulado): algo menos de tres cuartas partes en 1991, algo más de cuatro quintas partes en el de 2010. Y también puede apreciarse cómo el primero de los componentes, en ambos Censos, tiene una capacidad explicativa muy superior a la del resto, situada en el 45%; en otras palabras, un solo componente, una sola dimensión subyacente, da cuenta de dos quintas partes de la varianza de las 13 variables de partida.

Tabla 1. Gran San Miguel de Tucumán. Solución factorial (13 variables, Censos de 1991 y 2010).

Censo	1991	1991	2010	2010
	% varianza explicada	% acumulado	% varianza explicada	% acumulado
Componente 1	45,7%	45,67%	45,3%	45,3%
Componente 2	19,2%	64,9%	15,1%	60,4%
Componente 3	9,1%	74%	12,9%	73,3%
Componente 4	-	-	9,8%	83,1%

Fte: Censos de Población y Viviendas. Elaboración propia.

Interesa saber, por tanto, cuál es esta dimensión, también las restantes, y para su identificación aportamos en la tabla 2 las saturaciones y el signo de las mismas, a partir de todo lo cual es posible identificar los componentes resultantes del análisis.

Tabla 2. Gran San Miguel de Tucumán. Estructuras factoriales (1991-2010).

1991	2010
Componente 1	
Población menor de 15 años +	Población menor de 15 años +
Población mayor de 64 años -	Población mayor de 64 años -
Tasa de Fecundidad +	Tasa de Fecundidad +
% Casas A y deptos -	% Casas A y deptos.-
% NBI vivienda inconv. +	% NBI vivienda inconv.+
% pobl. NBI retrete +	% pobl. NBI retrete +
% pobl. con Sec. Incomp. +	% pobl. con Sec. Incomp. +
% nacidos en otro país -	% pobl. con est. Superiores. -
Componente 2	
Hogares/vivienda +	% nacidos en otro país -
Habitantes/vivienda +	% nacidos en pais limitr. +
% pobl. con est. Superiores -	
Componente 3	
% nacidos en pais limitr. +	Hogares/vivienda +
Tenencia inconveniente +	Habitantes/vivienda +
Componente 4	
	Tenencia inconveniente +

+: saturaciones positivas. -: saturaciones negativas.

Fte: Censos de Población. Elaboración propia.

Las variables que aportan significado al primero de los componentes se han mantenido muy estables a lo largo del periodo estudiado: su núcleo está compuesto por aquellas indicativas de condiciones de habitabilidad (saturaciones positivas las indicativas de inconvenientes, saturaciones negativas el resto) y de la estructura de la población (con signos positivos las indicativas de estructuras jóvenes, y signos negativos las indicativas de envejecimiento). Este núcleo se completa con una relativa al origen de la población en 1991, y con las dos de instrucción en 2010. A la vista de todo ello este primer componente puede identificarse como “Población joven

con problemas habitacionales”, con un matiz de bajos niveles de instrucción en 2010.

El componente 2 de 1991 y el 3 de 2010 resultan ser el mismo: en ambos Censos las variables que le aportan significado son, saturando en positivo, las relacionadas con el hacinamiento, a las que se une en 1991, con signo negativo, la población con estudios superiores. Por tanto, este componente podría identificarse como “Presión sobre el parque habitacional”, con un matiz de bajos niveles de estudio de la población en 1991.

Por último, indicar que las variables que aportan significado a los componentes restantes (tercero de 1991, segundo y cuarto de 2010), apuntan a situaciones de problemas de tenencia de la vivienda combinada con población originaria de países limítrofes en 1991. Situaciones que el análisis ha fragmentado en dos componentes en 2010, el segundo (inmigración) y el cuarto (problemas de tenencia de la vivienda).

A la vista de todo ello, pareciera evidente que son dos las dimensiones principales que subyacen en la diferenciación residencial de la población del Gran San Miguel de Tucumán en ambos censos, y que su estructura ha permanecido muy estable en los veinte años que los separan.

Recapitulando: la estructura de las dos dimensiones principales que subyacen en la varianza de las 13 variables empleadas en nuestro estudio es extremadamente similar en los dos momentos censales; presencia de población joven con problemas habitacionales, en primer lugar, presencia de presión poblacional sobre el parque de viviendas, en segundo. Y, por su parte, el resto de variables, han sido agrupadas en un solo componente en 1991, en dos en 2010. Por tanto, podemos concluir que las dimensiones que gobiernan la diferenciación residencial del Gran San Miguel de Tucumán desde 1991, e identificadas a partir de 13 variables censales, se han mantenido bastante estables tanto en número como en significado en el periodo de estudio.

Conclusiones

El contexto en el que debe insertarse el crecimiento urbano del Gran San Miguel de Tucumán es el de la progresiva reducción de la oferta de vivienda

producida por el Estado; y en este contexto, dos polos opuestos son los que caracterizan el crecimiento urbano; por un lado, viviendas de comparativamente elevadas calidades edilicias y dotadas de infraestructura, que conforman un tejido urbano en el que las urbanizaciones cerradas son protagonistas. Por otro, asentamientos de vivienda popular, en muchas ocasiones con problemas de regularización dominial y sistemáticamente peor dotados desde el punto de vista infraestructural. Los primeros, localizados básicamente en Yerba Buena. Los segundos, en la periferia del aglomerado.

Basta con recorrer la ciudad para ser consciente de estas realidades contrapuestas, pero no dejan de ser la manifestación visible de causas más profundas que están en la base de cómo se distribuye la población del Gran San Miguel, una población heterogénea desde el punto de vista de su edad, nivel de instrucción, capacidad económica, etc. Una vía para identificar estas causas profundas consiste en el empleo de instrumentos de estadística multivariante a información censal espacialmente muy desagregada, lo que nos permite, además, seguir su evolución temporal. No obstante, debemos de ser conscientes de las dificultades que entraña la elección de variables comparables correspondientes a las rondas censales de 1991 y 2010, si realmente se pretende la comparabilidad temporal de los resultados del análisis.

En el caso que nos ocupa, las causas profundas que explican la distribución de la población durante el reciente proceso del Gran San Miguel se han mantenido muy estables: de una parte, una dualidad entre un segmento de población cuya estructura por edad es joven, y que está afectado por problemas habitacionales, y otro segmento, más envejecido, y que cuenta con mejores condiciones de vivienda. De otra, la presión que sobre el parque de viviendas existente ejerce tanto la población como los hogares que conforma. Esta estructura no ha variado durante nuestro periodo de estudio, por lo que los procesos de fragmentación urbana de los que son causa siguen vigentes (GEO, 2006, Gómez, Cuozzo & Peralta, 2015). Todo lo cual no es sino un efecto más del contexto neoliberal que acompaña al crecimiento de las ciudades latinoamericanas (Pradilla, 2014) y que ha quedado reflejado en las distribuciones de las puntuaciones de las dos principales dimensiones que subyacen en la diferenciación residencial del Gran San Miguel.

Bibliografía

Bähr, J. & Mertins, G. (1982). A model of the social and spatial differentiation of Latin American Metropolitan Cities. *Applied Geography and Development*, 19, 22-45.

Boldrini, P. & Gómez López, C. (2014). Participación popular en la producción del hábitat. El caso del Área Metropolitana de Tucumán-Argentina. *Revista de Geografía Norte Grande*, n.57, pp. 67-82. doi: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022014000100006>

Borsdorf, A. (2003). Cómo modelar el desarrollo y la dinámica de la ciudad latinoamericana. *EURE*, vol.29(n. 86), pp. 37-49.

Recuperado de <http://www.eure.cl/index.php/eure/article/view/1265/362>

Buzai, G. (2014). Mapas sociales urbanos. 2ª edición Lugar Editorial: Buenos Aires.

Centeno, R N. (2013). Informalidad en el proceso de urbanización de Villa Muñecas (Tucumán, Argentina). *GeoGraphos*, vol.4(n.34), pp. 52-68.

doi: <http://dx.doi.org/10.14198/GEOGRA2013.4.34>.

GEO (2006). San Miguel de Tucumán. Perspectivas del Medio Ambiente Urbano. Recuperado de

<http://www.pnuma.org/deat1/pdf/2007GEOSanMigueldeTucumn.pdf>

Griffin, E. & Ford, L. (1980). A model of Latin American city structure. *Geographical Review*, vol.70(n.4), pp. 397-422.

Gómez, N. Javier & Natera Rivas, J. J. (2012). Diferenciación residencial de los aglomerados mayores de la región centro de Argentina. *Cuadernos de Geografía. Revista Colombiana de Geografía*, 21(1), 11-28.

Recuperado de

<http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/rcg/article/view/23530/36754>

Gómez López, C., Cuozzo, R. L. & Boldrini Peralta, P. (2015). Impactos de las políticas públicas de hábitat en la configuración del espacio urbano entre 2003 y 2013- El caso del área metropolitana de Tucumán, Argentina. *Cuaderno Urbano. Espacio, Cultura y Sociedad*, 19, 153-178.

Recuperado de

http://arg.unne.edu.ar/publicaciones/cuaderno_urbano/cu_19/index.html

Howell, D C. (1989). A model or argentine city structure. *Revista Geográfica*, n.109, pp. 129-140.

Janoschka, Michael (2002). El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización. *EURE*, vol 28(n.85), pp.11-20. doi: <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612002008500002>.

Kanitscheider, S. (2007). Diferenciación socioespacial en la periferia argentina, el ejemplo de San Salvador de Jujuy. *Revista de Geografía Norte Grande*, vol.37, pp. 23-33. doi: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022007000100002>

Malizia, M. & Boldrini Peralta, P. (2012)- Las lógicas de ocupación del espacio urbano. Un estudio de realidades contrapuestas. El caso de las urbanizaciones cerradas y villas miseria en Yerba Buena, Gran San Miguel de Tucumán. *Cuadernos FHyCS-UNJu*, .41, 197-219.

Recuperado de <http://revista.fhyics.unju.edu.ar/index.php/cuadernos/article/view/177/118>

Mertins, G. (1995). La diferenciación socioespacial y funcional de las ciudades intermedias latinoamericanas: ejemplos del noroeste argentino. *Revista Interamericana de Planificación*, vol.28(n. 112), pp. 55-68.

Ministerio del Interior, Obras Públicas y Vivienda (2016). Atlas ID. Recuperado de <http://atlasid.planificacion.gob.ar/default.aspx>

Perren, J. (2014). Diferenciación socio-residencial en las ciudades intermedias argentinas. El caso de Neuquén hacia comienzos de los noventa. *Revista Geográfica Digital IGUNNE*, 11(21), 1-18.

Recuperado de <http://hum.unne.edu.ar/revistas/geoweb/Geo21/contenidos/perren14.htm>

Prieto, M. B. (2012). Segregación socio-residencial en ciudades intermedias. El caso de Bahía Blanca, Argentina. *Breves Contribuciones del Instituto de Estudios Geográficos*, 23, 129-156. Recuperado de <http://ojs.filo.unt.edu.ar/index.php/bcieg/article/view/157/136>

Prieto, M. B. & Formiga, N. (2012). Segregación socio-espacial en ciudades intermedias. El caso de Bahía Blanca –Argentina-. XII Seminario Internacional. Red Iberoamericana de Investigadores en Globalización y Territorio. Belo Horizonte, Brasil, 1 a 5 de octubre de 2012. Recuperado de www.inegi.org.mx/eventos/2011/Conf_Ibero/doc/ET4_19_PRIETO.pdf

Salas, I. -dir.- (2016). Plan estratégico urbano territorial para la ciudad de San Miguel de Tucumán. Recuperado de <http://www.sanmigueldetucuman.gov.ar/bajar/PlanSMT2016.pdf>.

Timms, D. (1976): El mosaico urbano. Hacia una teoría de la diferenciación residencial. IEAL: Madrid.

Valdés, E. G. & Koch, M. R. (2009). Tendencias de segregación residencial en metrópolis latinoamericanas intermedias al inicio del siglo XXI. Porto Alegre (Brasil) y Córdoba (Argentina). Revista Líder, vol.15(n.11), pp. 85-104. Recuperado de [http://ceder.ulagos.cl/lider/images/numeros/15/\[LIDERVol15A%C3%B1o11-2009-ISSN-0717-0165\]4.-Tendenciasdesegregaci%C3%B3nresidencialenmetr%C3%B3polis.pdf](http://ceder.ulagos.cl/lider/images/numeros/15/[LIDERVol15A%C3%B1o11-2009-ISSN-0717-0165]4.-Tendenciasdesegregaci%C3%B3nresidencialenmetr%C3%B3polis.pdf)